

# EL SANTO CRISTO DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE JEREZ DE LA FRONTERA

**Eduardo Velo García**

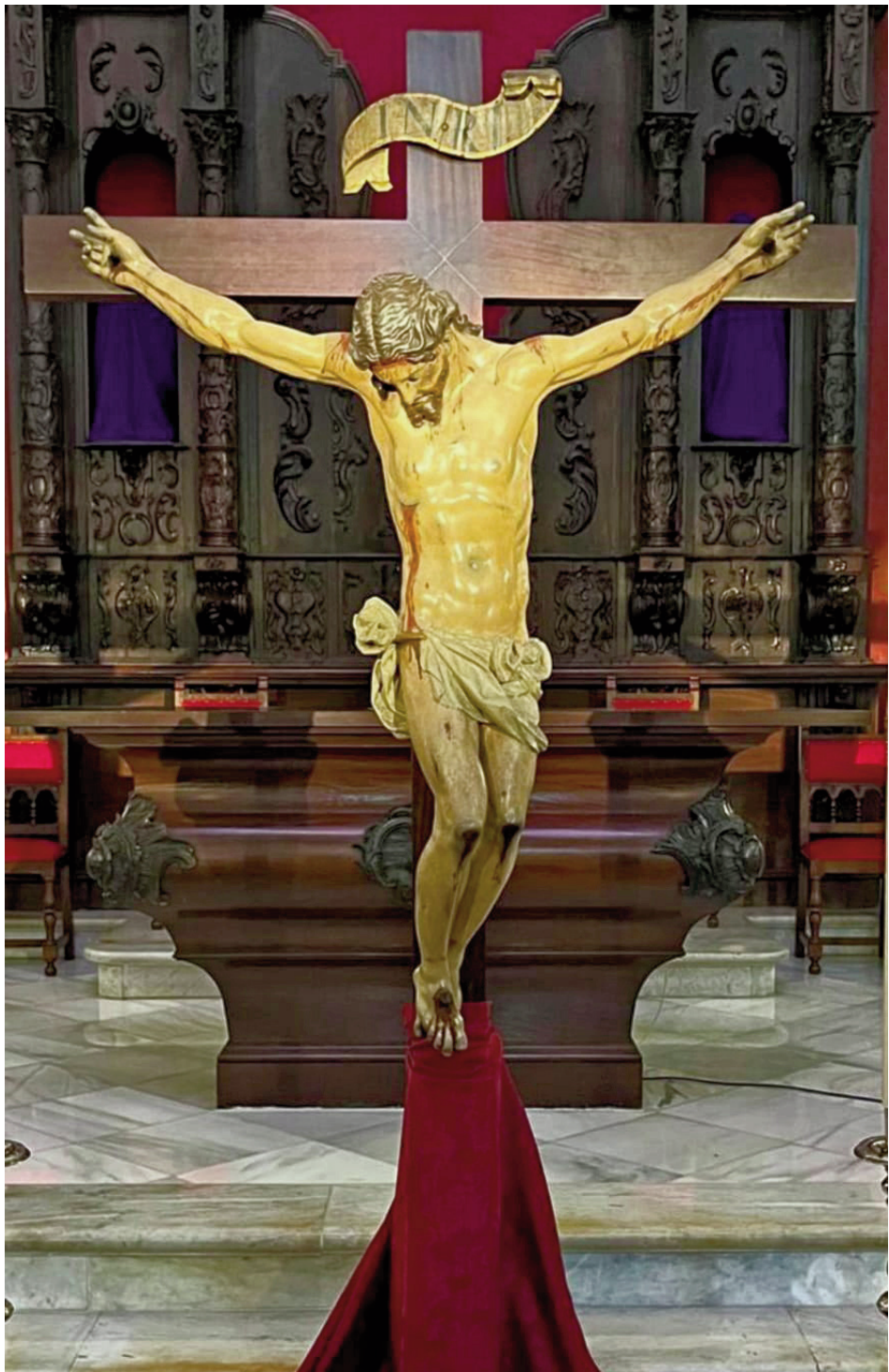
En el siglo XVI existía en Jerez de la Frontera, en los llamados Llanos de San Sebastián, actual Alameda Cristina, un templo dedicado a dicho santo junto a la iglesia de San Juan de Letrán, allí tenía sede una cofradía que atendía a peregrinos y contaba con enfermería, espacios que se agrandan con la llegada de Juan Grande y la construcción de su hospital de la Candelaria.

José Luis Repetto Betes, biógrafo del patrón de la diócesis de Asidonia- Jerez, San Juan Grande, en su libro *Jerez tiene un santo* cuenta que, para su hospital de Jerez, el santo hospitalario encargó en Sevilla a Vasco de Pereira, pintor de imaginería y a Andrés de Ocampo, escultor, sin duda dos artistas bien acreditados entonces y a quienes honra la historia artística de Andalucía, varias obras, entre ellas un Crucificado. El contrato, con fecha 25 de octubre de 1586, obliga a ambos artistas a: “Cada uno de nuestra parte ha de hacer un Crucifijo puesto en Cruz y como el natural”. La obra debía de estar para el día de Carnestolendas, primero del año 1587. El contrato al completo se puede leer en

la obra *El Hermano Juan Pecador* (p. 218). Crucificado que llegó a procesionar en la Semana Santa del siglo XVI.

La iglesia de San Juan de Dios, que sustituyó a la antigua ermita de San Sebastián, finalizó su construcción en 1754, la orden hospitalaria permaneció en el convento anexo hasta la exclaustración de 1835, siendo derribada la iglesia en 1852, casi un siglo después de su construcción. Sus enseres fueron a parar al convento de la Merced y a otros centros religiosos, posteriormente los retablos barrocos de la Virgen de la Candelaria y San Juan de Dios serían trasladados a la iglesia de la Victoria y actualmente se encuentran recuperados, con otras imágenes más, en el santuario que los hermanos de San Juan de Dios poseen en Jerez, pero ¿Qué ocurrió con aquel Crucifijo que Juan Grande encargara a Andrés de Ocampo y que, incluso, cuentan que murió agarrado a él?

Durante años se creyó que el Crucificado de San Juan Grande es el actual de la de la Buena Muerte del anexo templo San Juan de Letrán, depositado allí junto al retablo mayor del desamortizado tem-



plo de San Juan de Dios, teoría descartada por historiadores y expertos en arte ya que el Crucificado de San Juan de Letrán es obra barroca, probablemente de escuela genovesa y muy posterior a la producción de Andrés de Ocampo más encuadrada en el marienismo. A esto le unimos que la Hermandad de Jesús Nazareno en 1852 se hace cargo de la capilla de San Juan de Letrán, trayendo entre sus titulares un Santo Crucifijo que es, probablemente, el mismo que aún veneran cómo Cristo de la Buena Muerte.

Agustín Pina en un artículo publicado en la *Revista Historia de Jerez* sobre “El Cristo de la Buena Muerte de San Juan de Letrán” ofrece dos datos interesantes, por un lado hace constar que en los inventarios del antiguo Hospital de la Candelaria no aparece mención expresa a la presencia de un Crucificado en la iglesia de San Juan de Dios y por otro hace referencia a la *Biografía Documentada del Beato Juan Grande* en la que su autor, Hipólito Sancho de Sopranis, dice textualmente “Ignoramos el paradero del Cristo a pesar de las diligencias hechas para establecerlo después del derribo del hospital de la Candelaria”. Con ello podemos sacar varias conclusiones, puede que el Cristo no aparezca en el inventario de la iglesia y que o no estuviera ya allí o que se encontrara guardado en lugar desconocido; Hipólito Sancho, por su parte, da a entender que el Cristo se conservaba aún en el hospital y que se hicieron diligencias para llevarlo a otro lugar.

Aquí es donde coge fuerza la posibilidad de que pasara al cercano templo de

San Pedro y que dicho Crucificado sea el actual Santo Cristo de la Misericordia tal como apuntó el conservador y restaurador gaditano José Miguel Sánchez Peña.

La jerezana iglesia neoclásica de San Pedro fue levantada, como ayuda de la parroquia de San Miguel, por el arquitecto José Álvarez en la calle Bizcocheros a mediados del siglo XVIII. Consagrada, aún sin finalizar, en el año 1758 (cf. E. Velo, *San Pedro, la iglesia escondida en el centro de Jerez. 1911-2011*). Modesta en sus inicios es en el siglo XIX cuando, como consecuencia de ley de desamortización del ministro Mendizábal, el cierre de conventos por tal motivo y las reformas llevadas a cabo en el templo matriz de San Miguel, empieza a recibir imágenes y retablos de cierto valor artísticos, entre los cuales se encuentra el Santo Cristo de la Misericordia que hoy preside el reformado templo.

Consultando los inventarios de la actual parroquia de San Pedro y según señala en el libro sobre la historia de éste templo, obra que escribí al conmemorarse el centenario de su elevación a parroquia en 1911, en 1860 ya estaba el Cristo en San Pedro presidiendo el retablo mayor, al que se le dedicaba solemnes cultos en Cuaresma. No hay constancia de su presencia anterior a esta fecha por lo que podemos deducir que la imagen llevaba poco tiempo allí, esto refuerza la posibilidad que llegara tras el cierre del Hospital de la Candelaria por la desamortización de 1835, incluso si se trasladara una vez derribado el templo de San Juan de Dios en 1852.

Por otro lado, la imagen tiene todos los rasgos distintivos de Andrés de Ocampo,





no existe en Jerez otro Crucificado con estas características. José Manuel Moreno Arana dice de él (*La Pasión olvidada*, XVIII, 9 de marzo de 2021): “El torso, vigoroso, de inspiración romanista, adquiere protagonismo en un cuerpo que describe una tenue, sutil, línea *serpentinata*: un movimiento contrapuesto de piernas y cabeza que crea un elegante giro de cintura. Los músculos marcados de brazos, hombros y cuello contrastan con la clásica belleza y el modelado suave de la *testa*, de idealizada expresión. El sudario es grácil y corto, sin tapar la apolínea anatomía y lejos aún de los pliegues abultados propios de la estética montañesina que triunfará más tarde en Sevilla. Una ciudad de la que nos vendría muy probablemente hacia el último tercio del Quinientos o muy principios del XVII esta imagen, conocida modernamente como Cristo de la Misericordia”.

El Santo Cristo de la Misericordia tras venerarse en el retablo mayor de San Pedro se traslada a la Sacristía cuando en 1911 se reforma dicho retablo añadiéndole el camarín central que daba cobijo a la imagen de la Inmaculada. Desde 1942 es emplazado en la nueva capilla Sacramental del viejo templo y desde 1981 vuelve,

en su retablo del anterior Sagrario, a presidir el remozado templo.

Si nuevas investigaciones confirman que el Santo Cristo de San Pedro es el mismo que 1584 encargara San Juan Grande a Andrés de Ocampo y a Vasco de Pereira, el mismo al que tanto se encomendó nuestro santo patrón de la diócesis asidonense jerezana, el mismo que procesionara en la Semana Santa antigua y el mismo al que se le buscó emplazamiento tras la desamortización se habrá hecho justicia histórica con una meritoria e histórica talla que, aún desconociendo su procedencia, siempre fue tratado en San Pedro con gran respeto y veneración, ocupando lugares de privilegio, presidiendo cultos y Vía-Crucis, siendo restaurado hace pocos años e incluso protagonizando salida procesional con motivo del reciente Año de la Misericordia.

Misericordia que tanto repartió, mirándose en Cristo Crucificado, nuestro San Juan Grande y que tanto desprende este Santo Cristo de la Parroquia de San Pedro. Esperemos que nuevas investigaciones confirmen que aquel Crucifijo que tallara Ocampo no se perdió y hoy ocupa lugar de honor en el céntrico y cercano templo de San Pedro.

